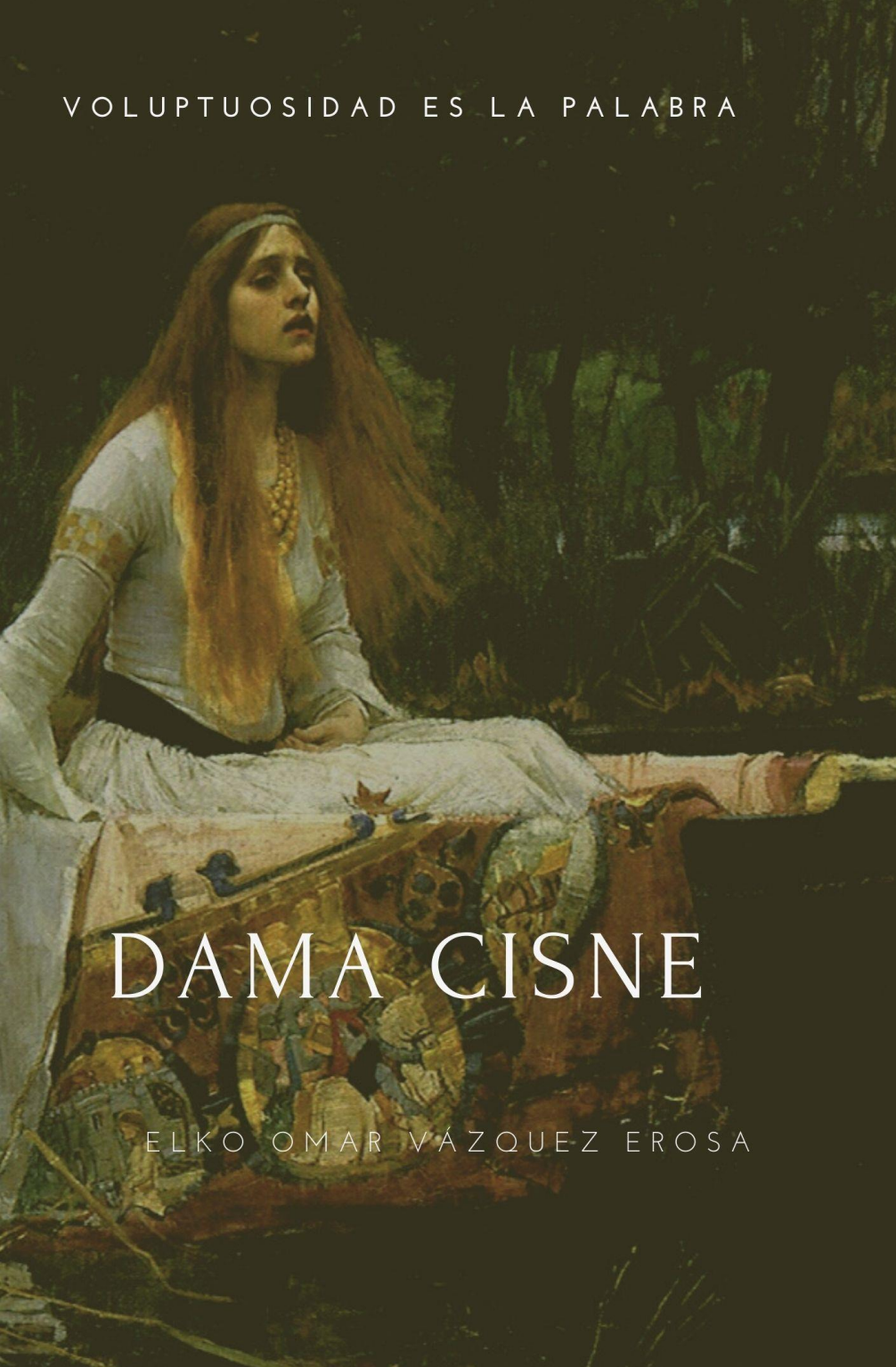


VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA



DAMA CISNE

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

Dama Cisne

Elko Omar Vázquez Erosa



Libro 11



Diván

© Copyright: Elko Omar Vázquez Erosa, 2017.

Diseño: Elko Omar Vázquez Erosa

Modelo de imágenes interiores: Angie López

Imagen de portada: John William Waterhouse. The lady of Shalott, 1888.

Blog: <https://voluptuosidadeslapalabra.com>
<https://www.youtube.com/@voluptuosidadeslapalabra>



Podría hablar de los rostros silenciosos,
de los ecos perdidos en la memoria
y del lejano graznido de las aves.

Atravesar puertos cubiertos de bruma
donde me atormenta una tristeza abstracta
de canciones ahogadas por anchos muros.

Hay anhelos sin nombre a los que doy forma
de mujer, de chispas, bosques y ciudades,
mas plenitud, absoluto es imposible,
es un grito repetido entre la nieve,
entre las altas montañas... desoladas.

En tus ojos flamígeros y azules

entretejidos de sueños y cielos,
en esos ojos distantes de soles,
de cantos y alas, de peces y mares...

...en tus ojos hechos de lontananza
me sorprenden vagos atardeceres,
el extraño hechizo de los caminos,
el incesante rugir del océano.

A veces una plegaria de flores,
el triste murmullo del manantial.

A veces suave, silenciosa y dulce
como las rubias hijas del crepúsculo,
suelo pensarte de anhelo y cristal.

Existe esa belleza que refulge como rayo,
cual delicados y breves poemas japoneses,
como una telaraña aderezada con la lluvia.

Hay miradas que encadenan a las ondas del mar,
a lejanos cerros difuminados por la bruma.

Y existes tú... a pesar de que a veces te concibo
como un rayo de luna entrelazado con las ramas,
como imagen engañosa en las dunas del desierto.

Hay países más allá de la tierra de los sueños,
cruzados por arroyos dulces que gustan cantar
a la niña dormida que se oculta en la mujer.

Hay palabras que duelen y se niegan a salir,
sentimientos extraños que amenazan nuestra paz.

Tiene esa sonrisa de fuego

que incita a correr un cendal
de arpegios y sueños dorados.

Tiene algo de luna en la sangre
y un poco de viento en sus pasos.

Hay gotas de rocío en su mirada
y azules, enjoyadas avenidas
de extrañas latitudes musicales.

Es dueña de gracias y flores,
de ajenas auroras boreales...
de un viejo poema en la nieve.

Eres la suave caricia

de las hojas en otoño,
ese *adagio sostenuto*
que escuchaba en mi niñez.

Quiero amanecer en tus ojos
de dulces notas musicales...

...es que me dueles tanto,
como el rayo implacable,
como los desgarrados
gemidos del violín.

Me gusta imaginarte niña,
con el alma hecha de cristal,

emparentada con reflejos
de luminosos arco iris...

...y me dueles como el canto
de los pájaros en invierno,
como el sueño de los árboles,
como un paisaje desolado.

Te vuelves parte de las viejas razones

para divagar detrás de un imposible
y pretender las montañas, los jardines.

Eres la sonrisa de la primavera,
la apacible felicidad de un estanque
y el perfume de la mañana lluviosa...

...y son lágrimas los ojos del poeta,
los furtivos ojos que siempre te buscan
por interminables y helados desiertos.

Furtiva como las fragancias nocturnas,
silenciosa con las alas de los sueños,
me asalta trémula imagen cuando duermo:
remolinos de viento y hojas de otoño
golpean los cimientos de mi cordura...

...y te ocultas en las vagas resonancias
que susurran los fantasmas de la luna,
¡ay!, los plateados fantasmas de la luna.



Tengo este manto de poeta

que se desdibuja entre la bruma...
y la hermosa imagen de tu rostro
cincelada con líneas de fuego.

Soy dueño de los días lluviosos
en los que acostumbro imaginarte
hasta la obsesión y la impotencia.

Tengo aves y flores en las manos,
conozco el camino que conduce
hasta un reino de sombras y sueños,
pero carecer de tu presencia
es como ser dueño de la nada.

No sé en qué momento te metiste
al núcleo de mi jardín secreto,
no sé en qué momento extravié mi alma
por mirar las luces de tus ojos.

Me digo que llamarte amiga
bastaría, pero luego pienso
que me engaño como tantas veces
en que se recurre a la ilusión,

y preso en la caricia del tiempo
—y sediento de breves quimeras—
me vuelvo un pájaro ceniciento,
acaso un otoño de lamentos.

Trémulo corazón de nieve:

siquiera rozar con los labios
tus delicadas, blancas manos.

Mi trémulo corazón de ausencia
—vuelo de pájaros en invierno—
ya sólo es posible en tu sonrisa.

El éxtasis, hermano de la muerte,
implacable me rapta en su mirada...

Vengo de un largo linaje de locos,
alucinados viajeros del sueño
que buscan, con los ojos de la fiebre,
fantásticas ciudades en la bruma.

Hoja al viento, delirio del otoño,
en las horas vacías me pregunto
sobre los cielos que le pertenecen.

Y el éxtasis, hermano de la muerte,
anida en la dulzura de sus gestos,
en la breve sonrisa que dibujan
sus labios de añoranza y paraíso.

Alquimia de vapores y fantasmas,

amanecía

con frágiles rumores de la lluvia...

Esos dulces fantasmas

prendieron éter en mi fantasía

con tu belleza rubia

de néctar y ambrosía...

Mi soledad escuchaba el lamento

que arrastra por los árboles el viento,

y cesaron las viejas emociones

y mi tristeza, añeja como el mar,

se transformó en plumajes y canciones

que ardían con el ansia de plasmar

la distancia, los sueños, las visiones.

Suave somnolencia es tu mirada:

anhelar el azul de tus ojos
es hallar la desnudez del alma,
de Hipnos la armonía, la caricia alada.

Por ti soy el rastro del viajero
en ignotas tierras del delirio
e infinitos mares del ensueño.

Porque te sé lejana y oculta
entre piélagos marfil y bruma
debo pretenderte desdibujada luna,
de Azrael la copa, de Tánatos hermana.

Doloroso concierto

de las quimeras, ilusiones mías,
a través del desierto,
a través de los días,
¡ay!, a través de mis horas vacías.

Ese día recorrimos

las graciosas avenidas
del añejo cementerio,
y las hojas del otoño
se morían en tu rostro
mientras el aire jugaba
en tu rubia cabellera.

Y a la sombra de los árboles
confundía tu mirada
con miradas de los ángeles,
y me venían deseos,
irrefrenables deseos
de besarte con dulzura,
lentamente hasta borrarlos,

pero las azules llamas
que confundía con los ojos
de los ángeles guardianes
—inmóviles en sus sueños
blancos, de mármol y flores—
esos ojos se negaban
a mis cielos y mis valles.



Porque a veces callar es doloroso

y viene a trastornarme la conciencia,
porque el sentimiento es frágil
y las horas implacables.

Dama Cisne, sin ti yo no sabría
seguir las blancas huellas de la luna
sobre el mar ondulante
de mis rotos, graves días.

Porque a veces callar no es suficiente
y preso en el azar de una mirada
soy esclavo de este loco,
de este necio corazón.

En cada fibra de mis ilusiones

suelo encontrarte,
entre las fantásticas alusiones
y los destellos, las sombras del arte...
y te llevo dentro, y en cada esbozo
que me ordena adorarte
—en cada célula, en cada gozo—. Pienso que mis días son imposibles
si las horas me niegan tu sonrisa,
hay garras invisibles
que buscan atraparme entre la brisa:
los páramos desiertos
de mis sueños inciertos,
de mi vieja soledad plomiza.

Entonces todo era silencio,
profundo silencio invitando
a officiar como sacerdote
de pálidas lunas y otoños,
y aprendí a envidiar de los árboles
su constante copa de muerte.

Cuando me cerraste las puertas
atiné a lamer mis heridas,
y ese frío de la montaña
soplaba constante en mi rostro,
con el mensaje del invierno
aderezado por la lluvia.

Entonces todo era silencio,
profundo silencio invitando
a detenerse y escuchar
el lento caer de las hojas
entre desvanecidas aguas
de arroyuelos turbios y helados.

Hubiese querido gritar
lo mucho que ya te extrañaba,
y el dolor del falso recuerdo
por los instantes compartidos
—esos momentos que inventé—
sueños que para ti son nada.

Entonces todo era silencio,
profundo silencio invitando
a recorrer con mi tristeza
las húmedas, vacías calles

por donde pasan los fantasmas,
mis tercos espectros de ausencia.

Muero por esos ojos de asombro,
esos ojos de sueño y ensueño,
azules, gratos como las tardes
cuando emprenden el vuelo los pájaros.

Loco en la soledad de mi vida,
en mi vida vacía, de espinas.

Y te llevo grabada en la piel,
y te llevo grabada en el rostro,
en cada, cada esquivo segundo.

De uno solo de tus gestos

dependen mis ilusiones:
Guardas en cada sonrisa
el antídoto que mata
mi plenitud desdeñosa.

Y de vuelta a los tiempos malditos

en los que eternizo la distancia
al cortejar demonios nocturnos
entre las heladas avenidas
de las ciudades, igual sin nombre.

Preso entre los férreos anatemas
que empuñando látigos de fuego
saben arrancarme a dentelladas,
en mi otredad espeluznante,
abundantes chispas de dolor.

El amor es quimera de locos
ebrios de vestigios medievales
que les llevan, necios, a emprender
titánicas, místicas empresas,
propias de quijotes engañados.

Amar es el imposible intento
de sostener con desnudas manos
las perversas e inquietas salamandras.

Y ahora un avance especial de:

El Refugio

De:

Elko Omar Vázquez Erosa

<https://amzn.to/2DcPpvi>



El Refugio

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

I. Apuntes de viajero

Antes de llegar a ti

caminaba por las calles
bajo la sombra de dragones rojos
que iban a morir en las montañas.

Antes de llegar a ti,
mujer escarlata,
habitante de los sueños.

Y todo era luces y fulgores
de la ciudad aborrecida;
después llegaste,
hecha de árboles
que bebían el agua
donde corría nuestra sangre.

Las luces distantes

siempre imaginan
mujeres sin rostro,
tal vez porque hablan
de lugares lejanos,
tal vez porque hablan
de alguien que regresa.

Por el camino de la ciénaga,
bajo los jirones verdes
que cuelgan de los árboles,
una carreta pasa
con dos hombres como sombras.

Van fumando un cigarrillo,
cantando historias de fantasmas
y de amores.

Él seguía buscando

las fuentes del río,
él seguía todos los hilos,
ese rumor de cristales,
la risa de una mujer
que se dijo del agua.

La llanura...

abruptamente cortada
por cerros y hondonadas.

Te recuerdo,
en los valles rubios
y en las grietas,
en los llorones lejanos,
prisioneros de la lente.

Otros libros del autor



Poemas lánguidos y voluptuosos, decadentes, para acompañar los sueños del vino y del perfume.

Voluptuosidad es la palabra

Imágenes de lluvia

Elko Omar Vázquez Erosa

Poemas de amor y lluvia, no correspondidos.



Poemas espectrales, teñidos de vino e insomnio, que
gimen en el viento y en la lluvia.

Contenido

Podría hablar de los rostros silenciosos, 3
En tus ojos flamígeros y azules, 4
Existe esa belleza que refulge como rayo, 5
Tiene esa sonrisa de fuego, 6
Eres la suave caricia, 7
Te vuelves parte de las viejas razones, 8
Furtiva como las fragancias nocturnas, 9
Tengo este manto de poeta, 11
Trémulo corazón de nieve, 12
El éxtasis, hermano de la muerte, 13
Alquimia de vapores y fantasmas, 14
Suave somnolencia es tu mirada, 15
Doloroso concierto, 16
Ese día recorrimos, 17
Porque a veces callar es doloroso, 19
En cada fibra de mis ilusiones, 20
Entonces todo era silencio, 21
Muero por esos ojos de asombro, 23
De uno solo de tus gestos, 25
Y de vuelta a los tiempos malditos, 25
Un adelanto de <i>El Refugio</i> , 26
Otros libros del autor, 34